

EL TIO CONEJO



Gazapera 78

TOMO I.

REDACCION Y ADMINISTRACION:
Corredera Baja de San Pablo, 20, principal.
MADRID.

—¡Carape, tío Conejo, y cómo aprieta el rubíol!

—Sí, se deja sentir el calor de verdá.

—¿Que si se deja? Que me paece á mí que vamos á suar este verano hasta los pecaos capitales. Y ¡á qué atribuye su mercé estos calores, nostramo?

—Hombre, son propios de la estacion.

—¡Cál! Si me paece á mí que estos son calores políticos; y si no, recuerde su mercé: se votó la tolerancia religiosa, y comenzaron á apretar los calores á consecuencia de los buffos que pegaron los sacristanes. Se votó la Constitucion, y arreciaron los calores, seguramente por los berrinches que pasamos los que no estábamos muy conformes con ella. Se

votó la supresion de fueros, y allá van calores, como que pareceria una fragua cá vascongao. Se cerraron las Córtes, y dijo Dios y el Gobierno:—Prepárate, España, que de esta hecha vas á suar el quilo.—Conque... mire su mercé si son calores políticos ó no lo son.

—No seas bonachon, hermano Gazapo. ¿Qué tiene que ver la política con el estao de la atmósfera?

—Algo tendrá que ver, porque yo le he oido decir á su mercé muchas veces:—Este decreto ha producido nubarrones; el Congreso amenaza tormenta; en los círculos políticos se teme una borrasca.

—Tó eso no son más que figuras...

—Eso se me figura á mí, que son figuras.

Y tambien se me figura que debemos poner remedio á estos calores...

—¿Y qué remedio quieres poner? ¿No estás tó el dia jaciéndote aire con el sombrero?

—Es menester otra cosa que haga más aire. Verá su mercé: esta mañana fui á ver al albéitar de la esquina, que es el cerujano que me calma los dolores del grano cuando me aprietan mucho, y le dije, digo:—Maestro, ¿qué le pongo á este maldecio grano, que cá dia me duele más?—Y me dijo, dice: Gazapillo, ya me golia yo que en cuantico que se cerraran las Cortes te se habia de poner más emberrinchao. Pues mira, hermano, no te quean más que dos caminos: ó irte de caza ó marcharte á tomar baños.—Y yo le dije, digo: Me paece á mí, maestro, que tiene su mercé mojaos los papeles; porque, en cuanto á caza y pesca, es mi ocupacion de tó el año; de modo que si cazando ó pescando se me hubiera de poner güeno el maldecio grano, estaria el hijo de mi madre lo mesmito que un reló; y en cuanto á lo de bañarme, le tengo que advertir á su mercé que yo debo ser un Gazapo rabioso dende que nací, segun la malquerencia que le tengo al agua.

—Pues no hay más remedio, hermano; es menester seguir los consejos de tu médico, y por lo tanto, dime qué caza es la que más te agradaria...

—A mí, nostramo, la caza que más me gusta es la de cazar *ingenieros*. ¡Carape, tio Conejo, y qué retebien que nos estaria á nosotros esa caza!

—¿Y de pesca? ¿Qué pesca es la que más te gusta?

—De pesca, con permiso ds su mercé, la pesca que más me gusta es la pesca del turrón. ¡Carape, y qué güena pesca debe ser esa, tio Conejo!

—No debe ser muy mala, á juzgar por los muchos aficionados que hay á ella. Pero es menester desistir de lo uno y de lo otro. De

la caza de *ingenieros*, porque no somos nosotros los que podemos y debemos cazarlos; y de la pesca del turrón, porque no hemos nacido nosotros pa turróneros, ni Dios lo permita. De modo que no te quea más remedio que salir á tomar baños...

—¿Cómo es eso de salir? ¿Pues aónde se figura su mercé que voy á ir yo á tomar baños?

—¿A dónde has de ir, hombre? A algun puerto de mar ó á algun establecimiento balneario...

—¡Cál yo tengo mi casa de baños más cerca que tó eso. ¿Sabe su mercé aónde voy yo á bañarme? A la taberna de la tia Melchora; justamente que sí; aquella gorda que tiene la taberna á la bajá de la cuesta...

—Pero, Gazapo ó demonio, ¿estás loco? ¿Bañarte en una taberna?

—Cabalito de Dios. Verá su mercé: llevo á casa de la tia Melchora, me meto en una tinaja que tiene vacía, y que ha tomao ya la licencia soluta del peleon; allí me va llevando la tia Melchora cá media hora una botella; me las voy guardando, y al cabo de cuatro ó cinco horas salgo, despues de haber tomao un baño por dentro que se quea uno más dormio que un liron. Vaya, ¿qué le paece á su mercé los baños?

—Disparates, como tuyos.

—Pues déjela su mercé que sea chata.

Para curarse granos
y estos calores,
los baños de tinaja
son los mejores.
Me voy ahora,
que me está ya esperando
la tia Melchora.





El Tiempo es uno de los periódicos más aprovechados y fecundos de cuantos hay en España; y para que se convenzan ustedes de ello, allá va una nota de los seres afortunados que ha dado á luz en poco más de un año. Dos ministros, un embajador, un ministro plenipotenciario, dos directores, un gobernador de provincia y un teniente alcalde. ¿Eh? ¿Desperdicia el tiempo el nene?

Todos pescan, todos cazan
á la larga ó á la corta,
todos comen el turrón,
todos se ponen las botas.
Solo al infeliz Gazapo
nunca le llega su hora.



Ha sido descubierta una casa-depósito de carnes de caballo y mula, dispuestas para la venta pública. Aquí no se podrá decir aquello de que den gato por liebre, pero sí mula por ternera.

El fraude se descubrió,
según tenemos oído,
porque un pedazo de carne
al asarse dió un relincho.



—Tío Conejo, ¿á que no acierta su mercé á qué amigo nuestro acaba de premiar el Gobierno?

—Hombre, en medio de este diluvio de gracias que se han repartido no es posible... pero, por fin, siendo amigo nuestro el agraciado, me alegro, primero por que es amigo, y segundo porque de seguro que no será ninguna carlista.

—¿Carlista? Más liberal que Riego; ¿y sabe su mercé quién es? El admenistraor de correos de Estella.

—Me alegro en el alma Gazapo, porque efectivamente ese señor es acreedor á cualquier recompensa por los buenos servicios que ha prestao, no solo como admenistraor de correos, sino como liberal. ¿Y qué premio le ha concedió el Gobierno?

—¡Toma! Dejarlo cesante.

—¿Es posible, Gazapo? Pues te aseguro de todas veras que lo siento; y creo que con dificultad será remplazado por persona más liberal ni más entendida.



Al presentarse un redactor de *El Parlamento* en uno de los últimos incendios ocurridos en Madrid, no solo no se le permitió que se acercase al sitio del siniestro, sino que fué conducido violentamente á la prevencion. Indignado justamente de este hecho *El Popular*, propone una reunion de directores de periódicos para acordar el medio más oportuno á fin de evitar semejantes atropellos en lo sucesivo. Estamos completamente de acuerdo con nuestro estimado colega, y dispuestos á concurrir á donde y cuando nos cite.



El Diario de Huesca dice que aquellos campos y aquellos pueblos son sin cesar robados por hombres que no tienen oficio ni beneficio. ¡Cómo es eso! ¿Pues qué, el robar no es un oficio en España? ¡Y poco lucrativo que es! Ya se contentarian los maestros de escuela con tener las utilidades de un *ingeniero*.

Es un oficio escelente
el oficio de *ingeniero*;
con alguna aplicacion
se hace pronto de dinero.



En Játiva ha tenido lugar un milagro. Un labrador que trabajaba en el campo advirtió que la caballería se hincaba de rodillas siempre que pasaba por delante de un determinado árbol. Esto le hizo comprender que allí estaba enterrado algun objeto sagrado; cavó el terreno, y, efectivamente, sacó dos imágenes. Vamos, ¿quieren ustedes un milagro más patente?

En vista de este milagro pregunta un esquilaor:
¿quién tuvo aquí más talento,
la bestia ó el labraor?



Carta de un maestro á una maestra.

Compañera en profesion
y compañera de dieta:
Ante tus plantas postrado
está un maestro de escuela,
que viene muy decidido
á pedirte que lo quieras.
Si á su súplica amorosa
accedes cual se desea,
un matrimonio ejemplar
haremos sobre la tierra.
Yo no como, tú no comes,
nada se nos indigesta,
y viviremos felices
sin cocina ni despensa.
Casa no necesitamos
y nos ahorramos la renta,

pues para vivir nos sobra
con un cañon de escopeta.
De vestidos no hay que hablar;
con vara y media de tela
salen vestidos, mantillas,
pantalones y chaquetas.
No le temas al calor,
pues por muy fuerte que sea,
es seguro no podrá
derretirnos las mantecas.
Si ves que mi peticion
es cosa de conveniencia,
me pasaré por tu casa
cuando salga de la escuela,
y nos iremos del brazo
derechitos á la iglesia.



Desde el dia 23 no circulará ninguna tarjeta postal que no lleve un nuevo *parche* de cinco céntimos. Esto nos recuerda que peleándose Gazapo dias pasaos con una vieja que llevaba un ojo tapao, un pañuelo por la barba y los oidos rellenos de algodón, le dijo muy enfadao: anda, so fea, que tienes en esa cara más parches que una carta certificá.



Dice *El Pueblo* que por la direccion de Correos se trabaja con empeño para averiguar quién ha estraído una carta de Correos. ¡Hombre, pues ninguna ocasion mejor para averiguar tambien quiénes son los ingenieros que se comen los CONEJOS! ¿Eh? ¿No le parece á su mercé lo mismo, señor director? Vaya, pues á ver si hacemos algo bueno.



Segun anuncian de Constantinopla, el nuevo sultan padece una *chislauritis* aguda. Mala es la tal enfermedad; y á propósito, cuidado con las tijeras, no vayamos á tener otro belen...





* La vida del fraile.

CUADRO IV.

A las doce.—La comida.

Apenas suenan las doce en el reloj del convento, ya no hay un solo padre que no se encuentre en su puesto; quiero decir, en la mesa, donde el entendido lego tiene platos y botellas servidos con gran esmero. Echa el padre una mirada, bendice los alimentos, y sentado en su poltrona á la hartazon da comienzo. Se guarda un tazon de sopas, un cocido suculento, y despues plato tras plato le va presentando el lego, ya las albóndigas ricas, ya los trozos de carnero. Escusado es el decir que va alternando con ello

una botella tras otra hasta apurar el añejo.
 —¡Especial está el cuajado!
 —Es regalo que os ha hecho aquella hermana... la tia de la de los ojos negros.
 —Dios premie su caridad. Da de comer al hambriento. ¿Y este pastel?—La sobrina...
 —Pues tambien está muy bueno. Demos ahora á Dios las gracias y que nos haga provecho.

.....
 El padre reza otra vez, entre armoniosos regüeldos, mientras platos y botellas va retirando su lego, que se prepara á comer las sobras del reverendo, que solitario se queda tan orondo y tan repleto, empezándole á arrullar apacible y dulce sueño.

(Se continuará.)

El Pueblo dice que el partido moderado histórico no sirve para nada. ¡Hombre! ¿Ni para lo malo tampoco? Pues qué, ¿no le estaban echando un remiendo carlista?



El Jurado de Massachusset ha sentenciado al dueño de un perro á que pague 8.200 duros á un niño á quien el cán habia mordido. ¡8.200 duros por cada bocadol! A ese precio pone Gazapo sus piernas á disposicion de todos los canes habidos y por haber.

Si á ocho mil doscientos duros se paga la dentellá, vengan canes, que Gazapo está esperándolos ya.



En San Sebastian ha sido denunciado un periódico por haber victoreado á los fueros. Pero, hombre, ¿á quién se le ocurre irse con vivas á los muertos?



Se ha inventado un medio para encontrar los niños que se pierden. ¡Ay si este medio alcanzase á encontrar los CONEJOS que nos roban! ¡Buena ganga serial! Pero... ¡cál! Los niños puede que parezcan, pero los CONEJOS...

Puede que se libre un niño de las uñas de un ladron; pero... ¿quién libra un CONEJO de las garras de un huron?



Raro es el axioma ó pensamiento filosófico que está completo, y allá va una prueba de ello. Entre varios que publica *La Revista Social* de Barcelona, hay uno que dice: «*El alimento mantiene, la gula mata;*» y yo hubiera añadido: «*y la falta de alimento enseña la instruccion primaria.*»



La *Gaceta Oficial* de Pekin cuenta la friolera de *mil siete* años de existencia. ¡Vivir es! Y solo de una manera se puede justificar esa vida matusalénica; y es suponiendo que en Pekin no habrá fiscalía de imprenta.



La semana pasada se celebró una francache-la bastante oscura. Se reunieron la mayor parte de las negras y negros residentes en Madrid, y armaron una de *tangos* que dió la hora, terminando con su correspondiente *merienda de negros*, compuesta de salchichon, queso de hola y peleon manchego.

En una *negra* cochera hubo una *negra* reunion; bailaron negros y negras. ¡Qué oscuridad tan atroz!



Parece que se va á proceder á la acuñacion de monedas de oro. Pues qué, ¿hay todavía oro en España?



El Tiempo, periódico proto-turroneo, opina que el Gobierno del Sr. Cánovas durará aún más de los cinco años que duró el de O'Donnell. Muchos dias tienen cinco años, hermanito.

Ese *Tiempo* está chiflado y ya es un tiempo perdido, pero no hay duda que tiene estómago agradecido.



Hay quien opina que los calores que estamos sufriendo son tortas y pan pintado para los que han de venir. ¡Ave María Purísima!

Gazapo que se figura entender de astronomía, opina que mucho más han de apretar todavía.



CANTARES.

En Calahorra sembré
un sacristan marrullero,
y nació una excomunion
de esas que me hacen salero.

Quando voy á la taberna
á beber del peleon,
brindo por el sacristan
que me echó la excomunion.

Nunca le falta á Gazapo
tabernero que le venda,
sacristan que le excomulgue,
ni un alguacil que lo prenda.



Afirma *La Epoca* que el Gobierno ya á dar
principio á una sangrienta campaña adminis-
trativa. ¡Adios mi dinero! Entonces ya sé yo
quién va á salir con las manos en la cabeza.
Los contribuyentes.

Yo no sé cómo se apaña,
mas lo cierto es que sucede,
que cuando juega el Gobierno
siempre los paganos pierden.



Parece que se han traído de Francia unos
pañuelos en los que están estampadas las
principales obligaciones y posiciones del sol-
dado. Miren ustedes cómo se va á componer
la cosa para que el ejército reciba la instruc-
cion por las narices.



Ya no es uno á uno como se arrojan los
suicidas al estanque del Retiro, sino dos á
dos; y si estos calores siguen, no nos sor-
prenderá saber que van en caravana á sumer-
girse en el estanque, ó á enseñarse á volar
desde el puente de Segovia.



REFRANES.

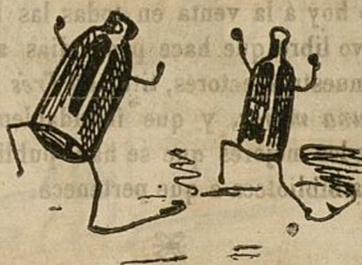
—A tu tierra sacristan, aunque sea sin ha-
landrán.

—Aumenten las suscripciones, y vengan ex-
comuniones.

—A palabras sacristanas oídos de esquilaor.

—En tierra de necios, el sacristan de Cala-
horra es rey.

—Habló el sacristan de Calahorra, y dijo mú.



Adios, ilusion perdida,
adios cacho de turrón,
adios, cartera de Hacienda,
adios para siempre, adios.
Mas... ¿qué es lo que estoy diciendo?
¡Para siempre! No, señor.
Vuelta otra vez al gateo,
vuelta á hacer la oposicion,
con fé, con perseverancia,
como suelo hacerla yo
cuando aspiro á una cartera...
¡y de Hacienda! ¡Santo Dios!



Se han concedido recompensas militares
por la accion de Alcolea, con beneplácito de
todos los ministros. ¡Incluso el Sr. Ayala?



Un diputado francés ha dicho que en San
Sebastian hay naranjos. Donde los hay, por
lo visto, y de grueso calibre, es en Francia.



Aún no se ha arrellanado en su poltrona el nuevo ministro de Hacienda, y ya se habla de su dimisión. Pues, señor, á este paso la vida es un soplo.

José García, el ministro, lleva poco más de un día; si este García se va vendrá otro José García.



La casa editorial de D. Urbano Manini ha puesto hoy á la venta en todas las librerías el nuevo libro que hace pocos días anunciamos á nuestros lectores, titulado *Tres hombres para una mujer*, y que indudablemente es uno de los mejores que se han publicado en la bella biblioteca á que pertenece.



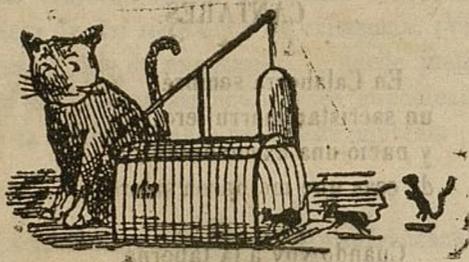
En la gazapera anterior recomendamos á nuestros lectores, y muy especialmente á los maestros de escuela, el libro recientemente publicado por el notable escritor D. Enrique Ceballos Quintana, titulado *El Quijote de los siglos*.

Hoy hacemos nueva recomendación, y muy especialmente á los militares, del precioso libro, titulado *Juan Soldado*, debido á la chispeante pluma del mismo señor Ceballos Quintana, en la seguridad de que no se arrepentirá el que lo compre. Su precio 4 reales en toda España.



RECTIFICACION.

Por efecto de una equivocación apareció anunciado el nombre de *Puerto-Real* como próximo á viajar en la *Perrera*, y en honor á la verdad, y al buen nombre del honrado responsable que tenemos en aquella localidad, debemos hacer público que dicho señor nada nos debe, y que siempre ha llevado sus cuentas al corriente.



RATONERA.

Pues señor, está visto; de tós los animales domesticos, no hay ninguno que tenga la resistencia de un *ingeniero*. Ni los hiela el frio, ni los achicharra el calor, ni les estorba la vergüenza. Que lo ponen en la perrera, que lo pongan. Que lo pasean por España, que lo pasen. Que le gritan los muchachos:— ¡Allá va un ingeniero, allá va un ingeniero! que le griten. Su cara no cambia de color, y con la mayor tranquilidad dice para sus adentros. «*Guarda yo el dinero, y dime ingeniero.*» Y si no me creen ustedes, no tienen más que preguntárselo á *Juan Saez Moreno*, de Bailen; á *Francisco Saez*, de Lezuza; á *Nicolás Muriel*, de San Roque; á *Francisco Parada*, de la Torreçilla de la Orden; á *Benito Hidalgo Millones*, de Nava del Rey; á *Antero Alcázar*, de Horcajo de Santiago; ó á *Andrés Fernandez*, de Alcántara.

NOTA. Están en grave peligro de viajar en la *perrera* los hermanitos de *Puebla de Montalban*, y de *Villaton de Campos*; conque mucho ojo.

Ingeniero, si las barbas ves pelar de tu vecino, y no quieres *ratonera* pon el dinero en camino.

EL TIO CONEJO

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Fray Liberto*, colección de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripción á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redacción ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, 20, principal izquierda.

MADRID: 1876.

Imp. de Pedro Nuñez, Corredera Baja, 43.